



Lun Evangelio del día

2
Oct
2017

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“El más pequeño de vosotros es el más importante”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 23, 20-23a

Así dice el Señor:

«Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebelés, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.»

Salmo de hoy

Sal 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11 R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

.El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R.

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mi. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los importantes

Hoy Jesús va a impartir una clase de “formación permanente” a los discípulos; y lo va a hacer en un clima de comprensión y cercanía paternal. El momento encierra cierto dramatismo: están subiendo a Jerusalén y él les dice el motivo y razón de ser de ese viaje, decisivo, más que importante, para él; y, por él y por lo que allí va a suceder, para nosotros. Todos hubiéramos esperado que ellos estuvieran impresionados y, de tal forma entristecidos, que no supieran cómo reaccionar. Pues sucede lo inesperado: no sólo no se sienten afectados, sino que aprovechan la inercia del camino para, dejando de lado los problemas de Jesús, tratar de lo suyo y dilucidar posturas y puestos.

“Al llegar a Cafarnaún –dice el texto paralelo de Marcos- Jesús les pregunta: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos, avergonzados, se callan, porque habían estado discutiendo quién era el más importante. Jesús les dice: El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” .Y, por si no le habían entendido bien, como buen profesor les pone un ejemplo gráfico para facilitarles la labor: acerca a un niño y lo pone en medio para que todos tomen conciencia de lo que va a hacer y decir. “El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado –dice Jesús-“. La lección fue clara; su intención al decirla, también.

Niños. Ángeles. Bondad

Jesús abraza a un niño, diciendo: “Si no os hacéis como un niño, no entraréis en el Reino de los cielos”. Los niños son transparentes; no saben ser calculadores; son confiados, aunque instintivamente saben en quién y en quién no deben confiar. Los niños son como ángeles, y hoy, con este soporte evangélico, celebramos “Los santos ángeles custodios”. Hablar de niños es lo mismo que hablar de ángeles, de bondad, de santidad. La diferencia está en que los ángeles son buenos por naturaleza; los niños, por “no haber mordido todavía la manzana”; y nosotros, los adultos, por sentirnos perdonados y con deseos de encontrarnos con Dios al atardecer de cada día, añorando y esperando tiempos mejores, y agradeciendo y dando gracias por los que se nos conceden.

Hoy, con niños y ángeles, es el día indicado, no tanto para hablar, cuanto para soñar y añorar la bondad, la santidad. Y ya sabéis, bueno, santo, sólo Dios. Por eso, es el día señalado para soñar con Dios. Yo sueño con el día en el que, los que no me conocen, sólo al ver mi vida y “milagros”, intuyan que algo, o bastante, tengo que ver con el Dios a quien llamo Padre, no mío, sino nuestro. Eso indicaría que la pasión y auténtica fijación de Dios por los humanos, los buenos y los no tan buenos, había hecho mella en mí, de forma que no sólo rezo el “Padre nuestro” sino lo hago realidad en una fraternidad universal de todos los hijos del Padre, Dios. En mí, sólo un sueño todavía. Pero, quizá esa sea la bondad, la de Dios, la de los ángeles, la de los niños y la que, participada, se nos va pegando a medida que nos vamos acercando a la Bondad, con mayúscula.

¿De qué hablamos y discutimos nosotros cuando no pensamos en Jesús caminando a nuestro lado?

¿Me dice algo escuchar decir de mí o de otros: “es un ángel”; “fue un ángel para mí”; “lleva una vida angelical”?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17; Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de

quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

Ángel Olivera Miguel